

Avance científico, equipamientos y garantías



Dr. D. J. Santos Carrillo Baracaldo
Vocal de Materiales Dentales de la Comisión Científica del Ilustre Colegio Oficial de Odontólogos y Estomatólogos de la I Región.

Podemos afirmar que la Odontología se viene beneficiando del enorme despliegue tecnológico con el que los avances científicos y de investigación han dotado especialmente a todas las profesiones relacionadas con las ciencias de la salud. Las clínicas dentales y los profesionales que en ellas trabajan no pueden permanecer ajenos a tales avances. El esfuerzo necesario del odontólogo para estar al día requiere formación continuada en nuevas técnicas y equipamientos, que irá desde la lectura y revisión de revistas científicas hasta la realización y/o asistencia a másteres, cursos, cursillos, estancias, etc., con el consiguiente coste económico. La mayor formación y en ocasiones la especialización hace que la demanda de "aparatoología" puntera sea cada vez mayor, al mismo tiempo nuestros pacientes están cada vez más informados o quizás desinformados por Google, Wikipedia o similar. En definitiva parece un hecho incontrovertible que los "dentistas" nos vemos abocados a realizar inversiones periódicas en novedades y equipamientos, que indudablemente en un gran porcentaje de los casos realmente sí actúan como una mejora de la atención de nuestros pacientes, pero en otros se compran más debido a la presión comercial y publicitaria que vuelca su información interesada no solo sobre los profesionales, sino también sobre los pacientes que a su vez generan demanda de algunos equipamientos, posiblemente no contrastados suficientemente desde un punto de vista científico. Pero el problema no queda exclusivamente en la buena selección del profesional acerca de cuáles son los aparatos realmente necesarios para "mejorar" sino cómo poder adquirirlos de la forma menos gravosa. A la hora de comprar las novedades los costos habitualmente elevados hacen que la industria y distribuidores nos den todo tipo de facilidades aparentes, que casi siempre desembocan en el pago mediante leasing. Algunos de estos equipamientos (como por ejemplo algunos captadores de rayos x) parece que están programados para estropearse en tres, cuatro o incluso menos años. Además una parte importante de esta aparatoología es difícilmente reparable o los costes de reparación son tan elevados que no merece la pena su reparación y nos veremos prácticamente obligados a comprar uno nuevo. Llegados a este punto creo que ha llegado el momento de que los dentistas nos mostremos lo suficientemente exigentes para pedir a los fabricantes y grandes distribuidores suficientes garantías sobre equipamientos de tan elevado coste. En mi opinión antes de decidirnos por un equipamiento u otro deberemos contrastar en primer lugar los trabajos realmente científicos que los avalan no ciñéndonos exclusivamente a los facilitados por los vendedores y sobre todo exigir garantías firmadas no inferiores a cinco o más años. <